

Los jóvenes lasalianos responden a una encuesta

Carlos DÍAZ

Aquel que, como un servidor, ha estudiado antes a la juventud desde una perspectiva libresca ha de agradecer la oportunidad de poder confrontar sus propias teorías con los datos que le suministra una encuesta donde los protagonistas son los propios jóvenes: 3.315 jóvenes de Bachillerato y Formación Profesional nos dicen cómo se ven ellos mismos a sí mismos¹.

Sin embargo, no hay que caer en la ingenuidad de suponer que el modo en que ellos se ven a sí mismos sea realmente expresión de su propio modo de ser. Al menos pueden surgirnos al respecto los siguientes interrogantes:

— ¿No cabría pensar que los propios jóvenes, que no se conocen demasiado a sí mismos, se han visto sorprendidos con las preguntas que se les han formulado, y que han contestado con bastante indecisión y hasta con insinceridad o esnobismo?

— ¿No habrá que sospechar que, por otra parte, las propias preguntas no son todo lo rigurosas que podían ser en su formulación?

— ¿No sería, incluso, mucho suponer el pensar en la existencia de formulaciones absolutamente científicas?

¹ Responden a esta encuesta 3.315 alumnos de BUP, COU, FP 1 y FP 2 de los centros «La Salle» (80 por 100 alumnos y 20 por 100 alumnas) con representación de todas las regiones españolas, predominando las respuestas de los centros de Castilla, Cantabria y Galicia.

—¿No podría pensarse que todo encuestado tiende a dar de sí mismo una imagen desiderativa, el optimista con respuestas meliorativas y el pesimista con respuestas peyorativas?

— ¿No debería a su vez someterse a análisis a aquel que va a analizar las respuestas y a interpretarlas?

— ¿No es demasiado arriesgado, en suma, dejar expuestos los resultados de una encuesta a los peligros de la psicología social, a las inexactitudes de la psicología diferencial y a los riesgos de la estadística, a la que algunos han definido como el arte de mentir con precisión?

Vayan por delante estas preguntas, tal vez sin respuesta, como expresión de una duda respecto a la fiabilidad de todo cuestionario.

I. ESTUDIO

1. Tiempo destinado al estudio

- Nada menos que un 59,4 — 54,7 no programa su estudio².
- Un 24,2 — 18,2 dice estudiar dos horas diarias.
- Un 18,1 — 18,6 dedica tres horas diarias.

2. De entre aquellos alumnos que fracasan escolarmente

- Un 19,4 — 23,5 asegura no tener plan de estudio.
- Un 39,3 — 35,2 sólo estudia «el día antes del examen».

(Sorprende que, pese a ser para el 27,4 — 20 lo más doloroso el fracaso escolar, mucho más incluso que la incertidumbre ante el futuro y la profesión, incertidumbre que afecta a un 9,3 — 17, sorprende que bastantes alumnos no deseen tener relación académica con el tutor, un 13,8 — 11,8.)

3. Respecto de las lecturas, suelen leer

- Nunca (23 — 21,8).
- Sólo en vacaciones (17,9 — 25,6).
- Mensualmente (19,5 — 17,1).
- Semanalmente (10,7 — 9,8).
- No creen necesitar ninguna formación mayor (8,8 — 8,1).

3. Por lo que hace la TV

- Un 48,3 — 37 dice que le gusta «bastante, suficiente».
- Un 22,8 — 15,5 «mucho».

² Damos los porcentajes en dos cifras, la primera corresponde a 1.º y 2.º de BUP y FP 1; la segunda a 3.º COU y FP2.

- Un 18,7 — 14,2 la ve dos horas diarias.
- Un 18,1 — 18,6 la ve tres horas diarias.

4. En el estudio diario, de cada clase

- El 25,1 — 24,6 busca su realización personal.

5. Por encima del estudio diario, de cada clase

- El 43,5 — 43,6 busca su realización personal en la carrera futura.

6. En el estudio diario, de cada clase

- El 37,5 — 39 busca profesionalidad.

7. Por encima del estudio diario, de cada clase

- El 32,9 — 34,7 busca colaborar con los demás por un mundo mejor en la carrera futura.

Resultado

Personalmente me ha llamado muy poderosamente la atención la desproporción que existe entre el tiempo destinado al estudio, y el dedicado a la televisión. Mientras un enorme porcentaje de alumnos no programa su estudio, ni es regular en él, y de este modo muestra su rechazo de los libros, un porcentaje aún mayor se dice muy satisfecho con la TV. Otro dato relevante es que aproximadamente el mismo porcentaje dedica a ver TV igual tiempo que a estudiar.

Si alguna evidencia resulta de todo esto es que TV es el principal enemigo del estudiante. Por decirlo de otro modo: Para muchos el dilema es: O televisión, o estudio. Esta es, por lo demás, una cuestión que deberían tomar más en serio la sociedad entera, los padres, los maestros, el gobierno. Téngase en cuenta, por otra parte, que los mensajes de TV son generalmente bélicos, agresivos, evasivos, pornográficos, insolidarios, capitalistas, etc., y se tendrá una primera idea de que los televisores son los enemigos públicos número uno de la escuela. O por volver a formularlo con una frase tópica: *La televisión contra la escuela*. Quien tenga oídos que oiga.

El éxito de TV señala la carencia de solidez educativa de las aulas: ¿Por qué el alumno teme, en un porcentaje relativamente grande, el trato con los tutores? ¿Por qué no se enseña a estudiar con método, con programa, con continuidad, con rigor? Si un elevadísimo porcentaje de alumnos no programa su estudio, y si un gran número de estudiantes sólo estudia el día anterior al examen, ¿cómo se puede esperar crecimiento armónico e identificación con el estudio?, ¿sabemos en nuestras aulas enseñar a educar la

memoria interrelacionando conocimientos?, ¿sabemos coordinar saberes?, ¿sabemos trazar metas?, ¿sabemos crear identidad y personalización?, ¿sabemos alentar responsabilidad y preocupación por la historia? Creo sinceramente que hay que saber alentar todo eso, sin aburrir, conjugando esfuerzo riguroso y deleite, en la medida de lo posible. No basta con responder a los planes de estudio para que el alumno apruebe: Hay que hacer auténticos planes de estudio dentro de los genéricos planes de estudio ministeriales; hay que saber coordinar áreas y trazar coherencia interdisciplinar; hay que seguir el proceso creativo y de crecimiento de cada alumno, potenciándoles; hay que fomentar la enseñanza activa: teatro, periodismo, conferencias, deporte, etc. Sin todo eso, el simple «aprobado» es un engaño.

Por lo demás, y en el orden de los deseos, los encuestados muestran elevados porcentajes en favor de la colaboración con los demás en la realización de un mundo mejor, en la profesionalidad, y en la realización personal. Estos deseos, que son buenos, ¿podrían ser puestos en práctica, de seguir el alumnado entregado a la televisión?, ¿podrían realizarse sin una programación en el estudio, sin una continuidad en el esfuerzo, dejando el estudio para el día anterior al examen? Creo necesario que los profesores hagan ver esto: *Que los buenos deseos deben irse cumpliendo cada día en cada aula, y que los buenos deseos no se realizan contra la escuela, sino ya desde ella.* Tal vez todo el arte de la educación consista en esto, en no disociar la realidad y el buen deseo, en no disociar medios buenos y fines buenos, sirviendo siempre a fines buenos a través de medios buenos y en atender a deseos buenos desde realidades buenos³.

II. COLEGIO

1. Según los alumnos, lo que más preocupa a sus profesores es

- Que los alumnos se realicen como personas (33,3 — 31,6).
- Que los alumnos sean educados y responsables (20,5 — 29,7).
- Que los alumnos aprueben las asignaturas (15,3 — 11,7).
- Que los alumnos sean cristianos responsables (4,6 — 6).

2. Lo que más gusta a los alumnos del colegio es

- Los compañeros (23,2 — 29,7).
- Casi todo (19,1 — 15,1).
- Casi nada (12,7 — 20,6).
- La obra de promoción social que realiza (1,7 — 0,7).

³ Por esto, educar es negar la distinción medios-fines de Maquiavelo; es negar el dualismo maniqueo del freudismo a ultranza; es, en suma, reglar los medios malos y los fines malos. No puede haber medios buenos y fines malos. Para que los medios sean buenos han de serlo los fines, y viceversa.

3. **¿Si de los alumnos dependiera, seguirían en el mismo colegio?**

— Respuesta afirmativa: 54,1 — 37,8.

4. **Según los alumnos, para que la educación impartida en el Colegio mejorase, deberían hacer más esfuerzo**

— Los profesores del Centro (32,3 — 32,3).

— La sociedad (20,2 — 17,5).

— Los alumnos mayores (11,6 — 14,7).

— Los tutores (9 — 5,8).

— El Director y Jefe de Estudios (7,4 — 10,5).

— Los profesores de Religión (1,7 — 0,6).

Resultado

Parece que los profesores están preocupados por la globalidad de un planteamiento educativo donde cuenta mucho la personalidad de los alumnos y su crecimiento en la educación responsable, más que el mero aprobar las asignaturas.

Sin embargo, los alumnos ven en los profesores poca preocupación por la cuestión religiosa. Lograr ser «cristianos responsables» apenas alcanza el 5 por 100 de las opiniones encuestadas. Esto es un tema que debería meditar la Iglesia, y más en concreto todo colegio de religiosos o religiosas, pues, ¿por qué no profundizar más en la personalización siempre imprescindible del alumnado y en su aumento de la adquisición responsable igualmente necesaria, evangelizando más a fondo? Como dice Olegario González de Cardenal, «la Iglesia, por no evangelizar suficientemente, se ha servido en exceso de la educación como trampolín de su influencia en los grupos de poder; ha dejado la ciencia y el poder en las manos de los poderosos que ya lo tenían; ha influido ideológicamente por ese cauce en el país; bajo capa de libertad de elección de los padres se han afirmado los derechos reales de quienes ya los poseían sin percatarse de la marginación, incapacidad y subdesarrollo del resto». Añade el Prof. González de Cardenal que le «duele profundamente el que otros grupos hayan podido levantar la bandera de la socialización de la enseñanza y hayan denostado a la Iglesia como su gran enemigo en este orden». Se pregunta, además, «qué sentido tiene el que los religiosos de la enseñanza aparezcan bajo la titulación de «empresarios», cual si fuera un negocio, convirtiéndose con ello en blanco de todos los ataques, cuando muchos de estos religiosos tienen que suplir con su esfuerzo y su renuncia económica lo que debe pagar al personal administrativo y docente seglar». Añade que cree no haber servido la Iglesia «a los pobres», sino a los ricos, puesto que de hecho el gran porcentaje de alumnos de los colegios provenía de clases medias y altas». Cree que el «fruto de fe resultante de esa presencia

masiva no ha sido equivalente al fruto que se hubiera logrado si se hubiesen dedicado a una educación explícita de la fe en otros marcos». Añade que «en tales instituciones no se ha tenido una conciencia suficientemente lúcida y sensible a las exigencias profundas del Evangelio como mensaje de libertad». Finalmente, añade, «se sufre por una especie de deshonoración pública en determinados sectores que acusan: humillación que no pocas veces proviene de aquellos a quienes formamos, que se aprovechan de nuestro esfuerzo gratuitamente ofrecido, y que ahora desde el poder o la riqueza miran compasivamente las vidas gastadas por amor de Dios, sirviéndoles a ellos»⁴.

Al margen de este hecho, aumenta el porcentaje de los descontentos del colegio según aumenta la edad: Más del 20 por 100 dice en la última etapa que el colegio no les gusta casi nada; igualmente se observa una disminución del deseo de continuar en el colegio conforme avanza el alumno hacia cursos superiores; de aquellos que desean continuar, la mayoría continuaría por los amigos que tienen allí.

III. FAMILIA

1. Tiempo de convivencia familiar

- Sólo el fin de semana (12,9 — 13,2).
- De vez en cuando (27,2 — 29,2).

2. Entre los disgustos más desagradables

- Un 29,7 — 26,2 sitúa a los familiares en primer lugar (siguiendo luego los fracasos escolares 27,4 — 20; la incertidumbre profesional ante el futuro 9,3 — 17; el egoísmo de los amigos 8,6 — 11,6; los problemas amorosos 9 — 8,5; los complejos personales 6,6 — 7,5; y el problema religioso 1,3 — 1,2).

3. Respeto de los padres

- Su orientación les parece bastante buena y suficiente (30,6 — 35,1).
- Muy bueno (27,9 — 24,5).
- Muchísimo, totalmente buena (25,7 — 22,3).
(En consecuencia, un 38,8 — 43,8 les pediría a sus padres que siguieran como hasta ahora.)
- Tienen confianza en sus padres (50,3 — 46,6).
- Apenas sienten temor ante ellos (sólo tiene temor el 1,6 — 1,1).
- Hablan a menudo con sus padres y les cuentan sus problemas (47 — 45) (sólo un 6 — 5,8 «no suelen hablar con sus padres»).

⁴ González de Cardenal, O: «La Iglesia en la alternativa de la enseñanza». En «La Educación en crisis». *Revista Documentación Social*, Madrid, septiembre de 1976, pp. 93 y ss.

— Cuando tienen un problema personal suelen consultarlo con los padres (24,6 — 17,2).

4. Los padres quieren para su porvenir

- Una buena educación (28,2 — 26,8).
- Un buen nivel de vida (21,6 — 23,2).
- Que los hijos sean más que los padres (22,7 — 14,8).
- Honradez en la vida (17,8 — 15,5).
- Prestigio social (4,6 — 5,3).
- Ayuda económica para la familia (1,9 — 1,6).

Resultado

La confianza de los hijos respecto de sus padres presenta un índice verdaderamente elevado. El conflicto familiar sobre el que tanto se ha insistido en los últimos años parece no hacer aquí acto de presencia, felizmente. La mayoría de los alumnos teme por encima de todo el que haya tensiones familiares, lo teme incluso más que los denominados «fracasos escolares» y que la incertidumbre profesional ante el futuro, la cual, por cierto, aumenta de un 9,3 a un 17 en el paso de la primera etapa a la segunda de Enseñanza Media.

Un dato que, en este orden de cosas, no se entiende bien es cómo si un 30,6 — 35,1 considera bastante buena la orientación de sus padres, un 27,9 — 24,5 muy buena, y un 25,7 — 22,3 la cree «muchísimo», «totalmente» buena, cómo entonces sólo un 38,8 — 43,8 (cifra pese a todo muy positiva) pide que sus padres siguieran como hasta ahora.

Tampoco se comprende bien otro dato, a saber: ¿Cómo es posible que la relación paternofamiliar sea tan buena, si más de un 40 por 100 (sumando los que sólo tienen convivencia familiar los fines de semana y los que la tienen «de vez en cuando») apenas tiene una convivencia familiar suficientemente extensa e intensa? Recuérdese que el tiempo dedicado a la TV por los alumnos era, contando los televidentes de dos y tres horas diarias, de más de un 36 por 100. Así las cosas, ¿será buena la convivencia familiar, pero poco profunda?, ¿y puede a la larga ser buena una convivencia familiar cuando es poco profunda? En mi opinión, es éste un punto que la encuesta no aclara, y que merecería ser tratado extensamente.

Por lo que se refiere a los deseos de los padres respecto al porvenir de sus hijos, parecen coincidir con los deseos de los profesores a que antes nos habíamos referido: Buena educación, honradez en la vida, nivel de vida bueno. De todas formas, la encuesta no registra claramente qué entiende por «buena educación», punto éste que hubiera debido ser analizado con más detenimiento, ya que él se deduciría si la «buena educación» se refería a una educación de

tipo ilustrado, o de estilo cultista, o buena en el buen sentido de la palabra buena, es decir, capaz de hacer más justa, más fraterna y más bella la existencia de todos los hombres. Dado el clasamiento social de los encuestados y de sus padres, así como teniendo en cuenta las respuestas que más adelante se analizarán respecto de las preferencias y actitudes politicosociales, mucho me temo que lo que busquen los padres sea primordialmente (aunque no tan sólo) el triunfo social, ilustrado, culto, de la democracia burguesa, y que en este deseo coincidan los profesores y los propios alumnos: Al fin y al cabo si no hubiera coincidencia no habría colegio. En cualquier caso, estas suposiciones nuestras valdrían sólo estadísticamente, es decir, tendrían excepciones.

De cualquier modo, un par de datos más podrían ayudar en la reflexión que estamos realizando: Sólo un 1 por 100 de los alumnos pediría a sus padres «que sean más religiosos». Una vez más, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, la preocupación religiosa de los hijos es pequeña: Esos hijos que se encuentran compenetrados con sus padres, lo están con unos padres a los que un 99 por 100 de los hijos no necesita pedirles que sean más religiosos.

El otro dato que habla del alto nivel de vida de los padres es que sólo un 1,9—1,6 de los hijos creen que se les pide estudiar para ayudar económicamente a la familia. Con toda seguridad, en centros de la periferia suburbial de Barcelona o de Madrid serían muchos más los alumnos que estudiarán para ayudar a la familia.

IV. AMIGOS

1. Cuando tienen un problema lo consultan

- Con un amigo (36,8 — 44,5).
- Con nadie (21,9 — 21).

2. Buscan en los clubs

- Divertirse (40 — 37,7).
- Ligar (2,9 — 15,7).

3. Se forman mejor con los amigos, orientados por una persona competente

- Afirmativo (51 — 54,1).
(En contraste absoluto con la formación que esperan de los partidos políticos, por ejemplo, que porcentualmente es de 1,5 — 1,2).

4. Se sienten más realizados

- Con amistad (30,8 — 43,5).
- Con libertad (20,6 — 21,8).
- Con responsabilidad (20,9 — 15).
- Con trabajo (8 — 6,2).
- Con dinero (1,7 — 1,7).

5. Son miembros de una organización deportiva

- Afirmativo (30,1 — 24,5).

Consideran la actitud de los compañeros cordial y cariñosa

- Afirmativo (72,7 — 75,3).

7. Puede crearse una amistad sencilla y verdadera

- Afirmativo (35,1 — 29).

8. Asisten a las salas de fiesta, discotecas o guateques

- Cuando no hay clase durante el curso (6,5 — 5,7).
- Todas las semanas (13,9 — 19,3).
- Dos veces al mes (10,1 — 19,6).
- Algunas veces al trimestre (13,9 — 17,1).
- Cuando celebran fiesta o cumpleaños los amigos (30,6 — 17,5).
- Nunca (23,6 — 12,2).

Resultado

Buscan el grupo para divertirse y ligar; consultan más que con nadie con los amigos; dicen formarse mejor con ellos bajo la dirección de algún adulto; se sienten más realizados con la amistad; les gustan las organizaciones deportivas; ven en los compañeros a personas cordiales. Su dimensión gregaria es manifiesta; en materia moral presentan una clara y muy negativa relajación de costumbres, una tendencia al hedonismo, etc.

También resalta, por ejemplo, la pérdida de la estimación de la responsabilidad con el curso del tiempo (del 20,9 de la primera etapa, a un 15 en la segunda); igualmente resulta evidente la estimación relativamente baja que hacen del trabajo, en el cual sólo un 8 — 6,2 espera encontrar su realización personal. Esta baja apreciación del trabajo como factor de realización puede deberse a determinadas causas, entre las que acaso se encontraran el tener ese problema resuelto familiarmente, el entender el divertirse como lo contrapuesto al trabajar, etc. De cualquier modo, no deja de resultar extraño el

que la incertidumbre profesional sea más elevada (9,3 — 17) que la inteligencia del trabajo como fuente de energía espiritual.

Por último, se observa que sólo un 1,7 — 1,7 piensan en el dinero como forma de realización social. También aquí habría que decir que la respuesta de quienes no lo tienen hubiera sido muy diferente.

V. SOCIEDAD

1. ¿Una persona responsable debería meterse en política?

- No, nada (18,9 — 16,8).
- Bastante, suficiente (16,1 — 20,7).
- No sé (17,3 — 26).
- Muchísimo, totalmente (11,8 — 10,1).
- Mucho (8,1 — 8,2).
- Muy poco, poco (9 — 8,8).

2. La actual situación de desigualdad social puede cambiarse con

- Diálogo y esfuerzo de todos (35,2 — 28,8).
- Mayor justicia social (18,6 — 30,5).
- Mayor vivencia religiosa (3 — 2,3).
- No debe cambiarse (1,4 — 0,8).

3. Mis amigos

- No quieren saber nada de problemas sociales (34,6 — 26).
- Están seriamente preocupados por ellos (22,5 — 30).
- Tratan de transmitir su inquietud a los demás (22,6 — 24).
- Tratan de imponer su ideología y dirigir (16,8 — 16,3).

4. La actual situación sociopoliticoeconómica te parece

- Nada buena (36 — 37,6).
- Muy poco, (39,2 — 39,2).
- No sé (7,8 — 5,7).

5. Simpatizo con

- La derecha (15,9 — 14,6).
- La izquierda (10,5 — 13,5).
- El centro (6,2 — 6,6).
- El centro derecha (5,8 — 5,3).
- El centro izquierda (5,4 — 4,2).
- La extrema derecha (4,5 — 3,8).

- La extrema izquierda (2,2 — 1,2).
- El anarquismo (7,8 — 3).
- Ninguno de estos grupos (22,5 — 35,5).

6. En un partido político mi formación aumentaría

- Afirmativo (1,5 — 1,2).

7. Son miembros de alguna organización política

- Afirmativo (2,9 — 1,6).

Resultado

Absentismo militante, escaso interés por la justicia. Esto refuerza aquella idea que ya insinuábamos, a saber, que cuando los encuestados hablan de una «buena educación», sólo un 30 por 100 incluye en ella la noción básica de compromiso social, político, y de preocupación por la justicia.

De todos modos, merece la pena detenerse señalando lo siguiente: Cuando se les pregunta si la actual desigualdad social puede cambiar, hay un incremento de respuestas afirmativas que va desde un 18,6 en la primera etapa a un 30,5 en la segunda etapa, es decir, que según aumenta el tiempo parece aumentar también la preocupación social; otro tanto puede observarse al serles formulada la pregunta en sentido diferente: El número de los que no quieren saber nada de los problemas sociales decrece de un 34,6 a un 26 con el tránsito de la primera etapa a la segunda.

Con todo, ¿qué porcentaje de encuestados toma en serio esa preocupación creciente, aunque globalmente escasa, en torno a la problemática social? Si tenemos en cuenta que hay un aumento del 22,5 al 35,5 de los que no simpatizan con la derecha ni con la izquierda ni con el centro, porcentaje con tendencia al alza según se pasa a la segunda etapa, hemos de sospechar que esa preocupación social mayor de la etapa segunda es una preocupación verbal, no traducida en convicción de militancia ni en compromiso personal. En esta misma línea hay que poner el porcentaje relativamente importante de los alumnos que dicen simpatizar con el anarquismo (7,8 en la primera etapa), simpatía que no puede ser sino irracional y además irreal, puesto que muy probablemente no conocen nada del anarquismo.

Por último, una vez más sólo una pequeñísima minoría (3 — 2,3) piensa que la religión puede ser el factor capaz de cambiar la desigualdad social existente actualmente. Y con esto entramos ya en el último punto de la encuesta, el factor religioso.

VI. RELIGION

1. **Cuando tienen un problema lo consultan con un sacerdote**
 - Respuesta afirmativa (1,6 — 1,7).
2. **Para su realización personal, la fe es lo más importante**
 - Respuesta afirmativa (4 — 2).
3. **Los disgustos más desagradables son por motivos religiosos**
 - Respuesta afirmativa (1,3 — 1,2).
4. **A los profesores les preocupa que sus alumnos sean cristianos responsables**
 - Respuesta afirmativa (4,6 — 6).
5. **Los padres envan a ese Colegio a los alumnos para que se eduquen cristianamente**
 - Respuesta afirmativa (22,8 — 22,2).
6. **La situación de desigualdades sociales sólo se puede cambiar con mayor vivencia religiosa**
 - Respuesta afirmativa (3 — 2,3).
7. **Nunca han pensado en ser sacerdotes**
 - (52,4 — 45,1).
8. **Leen la Biblia**
 - Casi todos los días (6,7 — 3,5).
 - Dos o tres veces semanades (7,6 — 5,6).
 - Quincenalmente (5,5 — 4,7).
 - Rara vez (49,8 — 44,5).
 - Nunca (25 — 31,7).
9. **Ambiente familiar**
 - Muy religioso (5,5 — 5,5).
 - Religioso (59,6 — 67).
 - Indiferente (22 — 18,1).
 - Antirreligioso (1,8 — 1,5).
10. **¿Les gustaría pertenecer a alguna organización de carácter formativo y religioso?**

- Sí (12,5 — 11,8).
- No saben (34,4 — 34,2).
- Ya pertenecen (15 — 11,1).
- No (30,6 — 37,5).

11. Son miembros de

- Una organización religioso-apostólica (10,2 — 9).
- Una organización benéfico-social (1,1 — 1).

12. No pertenecen a ninguna asociación o grupo de tipo religioso porque

- No les resultan atractivas (28,5 — 29,2).
- Pertenecieron ya, y no les convencen (12,8 — 15,3).
- Nada aportan (8,8 — 9,5).
- No llegan a comprenderlas (10,1 — 11,3).
- No quieren saber nada con organizaciones de Iglesia (5,2 — 5,1).

13. ¿Creen en Dios como Ser Superior y Personal que da sentido a su vida?

- Sí (64 — 59).
- No saben (12,5 — 12,5).
- No se lo plantean (2 — 11,5).
- No (7,3 — 6,7).
- Es indiferente (10,1 — 3,5).

14. ¿Qué influencia tiene su creencia en Dios en la diaria relación con otras personas?

- Bastante (34 — 36,3).
- Poca (27,6 — 25,3).
- Ninguna (13,8 — 17,6).
- Mucha (9,2 — 7,7).
- No sé (10 — 9,5).

15. Importancia de la fe en la persona

- Conveniente (34,5 — 32,3).
- Bastante (33,6 — 33,8).
- Absolutamente necesaria (14,9 — 13,6).
- Indiferente (9,6 — 11,6).
- Innecesaria (4 — 2,8).

16. Se incluirían en el grupo de los que

- Tienen conciencia de su fe (40,3 — 40).
- Tienen fe rutinaria (22,1 — 22,3).
- Son increyentes, pero preocupados por lo religioso (13,8 — 15,3).

- No tienen fe, ni les importa (10,1 — 7,7).
- Están seriamente comprometidos con su fe (7 — 6,3).

17. Para ser un buen creyente consideran lo más importante

- Respeto y ayuda al necesitado (27,2 — 35,5).
- Luchar por la justicia social (19,3 — 19,3).
- Fe en Dios que exige una respuesta (18,6 — 19,1).
- Cumplir con las obligaciones del propio deber (17,7 — 18,1).
- Oración y actos piadosos (2,3 — 1,2).

18. El sentimiento más relacionado con su vida de creyentes es

- Alegría (21,6 — 16,6).
- Impulso vital (13,3 — 17,3).
- Fortaleza (11,6 — 9).
- Seguridad (10,6 — 9).
- Indiferencia (9 — 6,1).
- Ninguno (8,1 — 10,2).
- Decepción (5,9 — 7,5).
- Desánimo (4 — 5,8).
- Abnegación y servicio (4 — 2,5).
- Miedo (2,9 — 2,3).

19. Se confiesan

- Una o dos veces al año (18,7 — 15,1).
- Mensualmente (13,6 — 7,2).
- Hace más de dos años que no se confiesan (13,2 — 12,8).
- Ya no se confiesan (8,6 — 8,6).
- Cada quince días (3,2 — 1,8).
- Cuando tienen conciencia de algún pecado grave (16 — 10,2).
- En las celebraciones comunitarias de la penitencia (6,1 — 6,7).
- Se arrepienten interiormente y no se confiesan (24,8 — 25,5).

20. Asisten a misa

- Domingos y festivos (31,6 — 31,7).
- Algunos domingos sí, y otros no (28,6 — 26).
- Sólo cuando lo exigen las circunstancias (14,8 — 13,7).
- Nunca (14,7 — 12,7).
- Algún día entre semana, y los domingos (6,4 — 11,1).
- Diariamente (1,8 — 1,1).

21. Lo que más ha influido en sus creencias religiosas ha sido

- La familia (32,6 — 25,8).
- Algo interior que sienten y que les llena (22,5 — 26,2).

- El Colegio y las clases de Formación Religiosa (11,8 — 7,6).
- Ejercicios Espirituales o Convivencias (7,8 — 10,2).
- Un sacerdote o religioso (3,8 — 3,2).
- Alguna lectura (3,6 — 1,2).
- Un amigo (3,8 — 1,6).

22. ¿Qué ha supuesto la familia en su fe cristiana?

- Un testimonio positivo (48,5 — 46,5).

Resultado

Pese a que aseguran que el ambiente familiar es religioso (59,6 — 67), sólo un 64 — 59 por 100 dice creer en Dios; de ellos, sólo el 34 — 36,3 por 100 afirma que su creencia en Dios tiene bastante influencia en la diaria relación con otras personas, y de ellos un 27,2 — 35,5 consideran lo más importante para ser un buen creyente el respeto y la ayuda al necesitado.

Por otro lado, conscientes de su fe dicen serlo un 40,3 — 40 por 100, pero son menos los que se confiesan con la asiduidad que debería corresponder a esa conciencia. Y ¿cómo es posible que encuentren un ambiente muy religioso en casa, si la Biblia no la leen asiduamente?, ¿cómo las consultas con el sacerdote son tan escasas porcentualmente, cómo responden afirmativamente con porcentajes tan bajos cuando se les pregunta si para su realización personal lo más importante es la fe?, ¿cómo sólo un 3 — 2,3 por 100 piensa que la situación socialmente injusta sólo puede cambiarse con vivencias religiosas?, ¿y si los padres son tan religiosos, por qué sólo un 22,8 — 22,2 de ellos envían a sus hijos a ese Colegio de religiosos para que se eduquen cristianamente?, ¿y cómo la oración y los actos piadosos apenas son considerados como importantes para un buen creyente?, ¿y por qué sólo un 4,6 — 6 por 100 piensa que la preocupación fundamental de sus profesores es el que los alumnos sean cristianos responsables? Las preguntas podrían multiplicarse.

¿Cómo no se dan cuenta los alumnos de que el seguimiento de Jesús de Nazaret exige mucho más de lo que ellos parecen pensar? ¿Por qué se muestran los alumnos tan cicateros y tan aburguesados?, ¿dónde está la causa de este aburguesamiento? A la vista de todo ello, urge un serio esfuerzo de educación religiosa y cristiana, para que el joven no tenga nunca que repetir aquellos versos desgarrados de Manuel Altolaguirre, que dicen así:

«Sólo sé que estoy en mí
y nunca sabré quién soy,
tampoco sé a dónde voy
ni hasta cuándo estaré aquí.
Vestido con vida o muerte

o desnudo sin morir,
en los muros de este fuerte
castillo de mi vivir,
o libre por los confines
sepulcrales de los cielos
desgarrando grises velos,
ignorante de mis fines,
no sé qué cárcel espera
ni la libertad que ansío
ni a qué sueño dará el río
de mi vida cuando muera»
(Las islas invitadas, 1936)

Pues, si bien es cierto que, como dice Kierkegaard, «la fe es un milagro del que, sin embargo, nadie está excluido»⁵, no por eso hay que excluir el buscar a través de la cultura la preparación para la fe⁶.

Kierkegaard, S.: *Temor y temblor*. Editora Nacional, Madrid, 1975, p. 71.

Como afirma Rudolf Otto en su clásico libro *Lo santo* (Alianza Editorial, Madrid, 1980, páginas 11-12), «se ha dicho muchas veces que el racionalismo consiste en negar el milagro, mientras que la actitud contraria al racionalismo consiste en admitirlo. Semejante diferencia es notoriamente falsa o, al menos, muy superficial. La doctrina corriente de que el milagro significa una ruptura momentánea de la cadena de las causas naturales por el mismo Ser que las ha establecido, dueño y señor de ella, es tan groseramente *racional* como la que más. Con bastante frecuencia han admitido los racionalistas la posibilidad del milagro... En cambio, algunos no racionalistas decididos se han mostrado indiferentes al problema del milagro». Por nuestra parte, nunca afirmaremos que se pueda construir *a priori* ni *a posteriori* el milagro; el milagro de la fe es un don gratuito de Dios que el hombre acoge humilde y agradecidamente; lo que queremos afirmar es que esa fe puede y debe cultivarse, puede y debe entenderse conceptualmente, culturalmente, y que así puede y debe ser transmitida y enseñada, siempre con la convicción básica de que no sólo de razón vive el hombre, aunque también de ella. La razón abre a la fe; la razón nos pone en presencia de Dios, y la fe nos descubre la proximidad y la cercanía de Dios. La fe en Jesús de Nazaret abre al hombre la posibilidad de encuentro máximo con el Dios Amor trinitario.

Cuestiones para el trabajo en grupos

1. ¿Qué hacer para mejorar el rigor técnico junto con el placer lúdico en el estudio?
2. ¿Qué significa (o debería significar) la figura del profesor-tutor?
¿Cómo ayudar a los tutores en su tarea?
3. ¿En qué medida educa el Colegio para ver la TV?
4. ¿Son compatibles la familia y la TV? ¿Tenemos conciencia de que la educación se fragua en la familia tanto como en el centro escolar?
5. ¿Se está superando realmente la tensión entre padres e hijos?
¿Hay una intercomunicación real en la familia o se reduce todo a una convivencia externa y sin fricciones?
6. ¿Por qué la discoteca y el deporte son prácticamente los dos polos únicos de relación en el ambiente juvenil?
7. ¿Qué se entiende por política?
¿Qué significa ser profundamente político?
8. ¿Por qué si le falta a un hombre la actitud religiosa le falta todo?
9. ¿Por qué y cómo el cristiano va a remolque de la sociedad y no está implicado en la transformación de la misma?